

Recursos, sociedad y ambiente: el ciclo del oro en la organización ambiental del territorio serrano de la Provincia de San Luis del siglo XVIII (Argentina)

BRISA VARELA Y CRISTINA CARBALLO*

Resumo: Este artigo trata da reconstrução ambiental do século do ouro em San Luis (Argentina), uma zona marginal para a América Latina do século XVIII, estudo que nos introduzirá na relação entre as atividades econômicas, a configuração ambiental do território e a sociedade. Propõe-se cinco aspectos centrais: as fases do ciclo mineiro e suas relações com os movimentos de população; os problemas ambientais; o alcance e os limites da tecnologia disponível; a valorização econômica e política a partir do Estado; e as formas de ocupação da área.

Abstract: This article deals with the reconstruction of the environment during the golden century in San Luis (Argentina), a marginal area of Latin America in the 18th century, study that will lead us to the relations among the economic activities, the environmental configuration of the territory and the society. Five central aspects will be proposed: the phases of mining and the movement of population; the problems with the environment; the scope and limits of the available technology; the economic and political valuation by the State; and the forms of occupation of the area.

Palavras-chave: Ciclo minerador. Sociedade. Ambiente e território.

Key words: Mining. Society. Environment and territory.

Introducción

El manejo de los recursos y su continua explotación, en el presente y en el pasado, son un claro exponente de lo que se evidencia en el deterioro ambiental regional. Las degradaciones ecológicas a lo largo de la historia ambiental de América Latina tui-

* Profesoras na Universidad Nacional de Luján, Argentina.
E.mail: maj7@sinectis.com.ar e ccarba@arnet.com.ar

ron importantes consecuencias socioeconómicas negativas para las poblaciones y sus ambientes. En el presente, si bien aún existen grandes lagunas de conocimiento sobre el funcionamiento de los ecosistemas de la región, existen numerosos estudios que señalan que la interacción entre los sistemas humanos y los ecosistemas naturales en la mayor parte de los problemas han surgido no por un comportamiento aparentemente caprichoso, perverso o impredecible de los sistemas ecológicos sino por el accionar de diferentes agentes sociales que a mediano o largo plazo ha comprometido los recursos naturales.

Este artículo, de historia ambiental, nos permitirá reconocer y analizar la relación existente entre las actividades económicas, la configuración ambiental del territorio y la sociedad. Artículo que por otro lado intentará mostrar conceptualmente y a través de un estudio de caso el papel central de las causas socio-políticas en la definición de las transformaciones ambientales. Es importante recordar que las economías regionales en América Latina han variado al compás de los contextos sociales y productivos a través del tiempo, y que entender su lógica o tendencias actuales nos exigen una perspectiva temporal, el análisis de diferentes procesos y el interjuego de escalas. Sin embargo, junto a las innovaciones tecnológicas, algunos de los rasgos productivos del pasado coexisten en el presente, como las actividades económicas de tipo enclave. Actividades y explotaciones frecuentes en estas latitudes ambientales.

Pensar en el poblado minero de La Carolina en claves ambientales y de organización territorial significa entenderlo desde coordenadas diferentes a los estudios de historia colonial centrados, sobre todo, en el desarrollo de los más importantes polos mineros de la América colonial. Detener el análisis en La Carolina, significa colocar la mirada dentro del contexto de una economía colonial marginal como la puntana y evaluar su impacto dentro de ese contexto.

1 Algunas ideas sobre la presente relación sociedad-ambiente

1.1 *¿Ambiente o ambientes?: las contradicciones Norte-Sur*

Desde hace más de treinta años se ha ido gestando un acuerdo internacional sobre la necesidad de imponer la dimensión ambiental en las políticas económicas con el objetivo de avanzar en un desarrollo sostenible. Esto ha implicado la participación de los

actores de la escena política, económica y social del planeta. Proceso que tiene como primer hito internacional, la Conferencia de Estocolmo (1972) y, más recientemente, el Informe Brundtland (1987), y la Conferencia de Río (1992). Desde este entonces hemos conocido diferentes posturas sobre el ambiente y por supuesto diferentes maneras de definirlo, por ejemplo las propuestas de la ecología profunda (*deep ecology*), ecodesarrollo, desarrollo sostenible, movimientos sociales verdes, crecimiento cero, entre otros. De esta manera podemos acordar que el concepto de ambiente ha sido conformado desde diferentes enfoques interpretativos y por diferentes grupos de presión que dominan la tendencia internacional, regional y/o local.

Esto se complica aún más, por el simple hecho de que la perspectiva de una sociedad que disfruta del desarrollo y bienestar difiere, obviamente, de otras sociedades que están en vías de desarrollo. Esta contradicción es factible de reconocer si se incorpora en nuestro análisis el concepto de espacialidad para la interpretación de la gestión del ambiente.

Pero no está todo dicho, fueron y son los movimientos verdes de los países desarrollados de Europa Occidental y Estados Unidos (con más de 13.000 ONGs para 1997) los que han logrado instalar en la sociedad, y a escala planetaria, la necesidad de detener el deterioro ambiental. A la fecha, en estos países se avanzó en la normativa, políticas regulatorias, organismos de auditoria, coordinación de sus políticas ambientales, entre otros. En este sentido, las gestiones gubernamentales han visto la necesidad de implementar estrategias de educación ambiental y otras instancias de participación pública en la toma de decisiones ambientales sobre el territorio.

Si bien las realidades en los países en vías de desarrollo son opuestas a la anterior, el marco democrático nos brinda la posibilidad de ver interesantes fenómenos sociales en relación con el ambiente y el bienestar de su sociedad. La relación entre la actuación de los poderes públicos y la opinión de la población así como el desarrollo de la imagen ambiental de algunas empresas de la región, han desencadenado un proceso dinámico de suministro y demanda de información y un aumento de la participación popular en el debate ambiental, social y territorial, algunos de escala internacional como por ejemplo los movimientos de ecología popular en Chiapas.

Sin embargo, el desarrollo sostenible exige buscar estrategias de manejo económico y socialmente viables, compatibles con condiciones ecológicamente satisfactorias.

“Para que los planes de manejo sean ecológicamente exitosos (esto es, que no dañen el ambiente y que mantengan la base de recursos y condiciones que dan producción sostenida) deberían, como mínimo, imitar la manera en que actúan los agentes de tensión propios de cada ecosistema, para los cuales la naturaleza tiene adaptaciones (esto es, los ha ‘internalizado’)” (Frangi, 1993, p. 274).

Ecosistemas y sociedades

Numerosos estudios ecológicos plantean centralmente las explicaciones de los cambios o transformaciones de los ecosistemas, por ejemplo a través del análisis de la circulación de la materia, circulación que incluye todos los pasos entre el medio abiótico y los seres vivos, mientras la regulación involucra procesos de ajuste de los seres vivos a las condiciones del medio que permiten la persistencia de los ecosistemas. Definiendo al concepto de sucesión como el proceso de desarrollo del ecosistema a través del tiempo. Pero las ciencias del ambiente comprenden una temática más amplia que la ecología tradicional. En otras palabras, *el análisis del ambiente es parte de la problemática cultural y social.*

Los viejos y nuevos fantasmas del determinismo ambiental del siglo XIX han sido superados por la realidad contemporánea; ya sea por el avance tecnológico y/o por el imprevisible comportamiento social y cultural. Las sociedades utilizan ambientes con distintas condiciones y recursos, y en este sentido no existe un mismo ambiente para todas las sociedades humanas, sino que cada una tiene un entorno ecológico que surge de la interacción de las culturas con el ambiente.

Sin embargo, estas interacciones, y más aún en estos dos últimos siglos con la expansión del capitalismo industrial – y en sus otras manifestaciones –, ha producido intensas intervenciones sobre los recursos como resultado del uso de tecnologías inapropiadas, y el grado de explotación de los mismos; vinculado a su vez a un imaginario donde los recursos son ilimitados y, a una falta de visión sistémica de las relaciones: sociedad-ambiente. Esta visión, aún persiste no sólo en los centros de poder económico, sino que está fuertemente instalado en el imaginario colectivo. Sin embargo, el grado de deterioro ambiental y los prejuicios en la salud han permitido en los últimos cuarenta años

una fractura de estos paradigmas productivos, surgiendo denuncias de movimientos sociales.

“En definitiva, el ser humano afecta y es afectado por el ambiente a través de procesos de interacción, intercambio y modificación, que causan efectos inmediatos o mediatos en el ambiente y en el propio hombre, y tendencias temporales y espaciales de los procesos y de los efectos. No existe un mismo ambiente – y una igual valoración del mismo – para todas las sociedades humanas, sino que cada una tienen un entorno ecológico que está definido no sólo por sus características intrínsecas sino por las posibilidades de usufructo que tiene cada cultura particular” (Frangi, loc. cit.).

Los procesos de construcción histórica del ambiente: una tarea poco sencilla

En otras palabras, las valoraciones sociales y los contextos históricos, políticos y económicos son variables que componen los modelos explicativos que debieran atender a los actuales problemas ambientales. El interés de la sociedad en su conjunto, acerca del conocimiento sobre las disfuncionalidades emergentes de las relaciones entre grupos sociales y su asentamiento, genéricamente reconocidas como problemas ambientales, es actualmente muy grande en el mundo y en particular en América Latina. Las distintas problemáticas han promovido en la sociedad la percepción ambiental un compromiso participativo, reclama en distintas instituciones la responsabilidad social, la necesidad de capacitación de la población

Por estos motivos, este trabajo ha requerido una deconstrucción y construcción histórica de los conceptos y relaciones entre sociedad, ambiente y recursos naturales, planteando en primer lugar rupturas y fracturas con las difundidas posiciones armónicas, sentimentalistas, biologicistas, conservacionistas acrílicas, o de ingenuidad poco creíble (más cuando provienen de los grupos económicos) sobre el manejo de los recursos naturales y los problemas ambientales vinculados a las diferentes valoraciones sociales. Cabe aclarar que todas estas tendencias o movimientos ideológicos han ofrecido aportes y conviven en la actualidad, a tal punto que aún siguen teniendo un fuerte impacto social en la interpretación de estas relaciones. En este sentido, la Ciencias Sociales tienen un papel central en esta tarea.

Es desde una mirada compleja y problematizadora que el presente trabajo parte del pasado he intenta construir un recorrido diferente, crítico, desde una perspectiva social y que sobre todo rescatando pistas para la interpretación de las actuales relaciones entre sociedad y ambiente.

2 Algunas pistas del pasado para reconstruir la presente relación sociedad-ambiente, el análisis del ciclo del oro en la Carolina del siglo XVIII

2.1 La organización del espacio económico y las condiciones ambientales del sitio

Las actividades económicas, como la de enclave minero, da lugar a un tipo de paisaje, ya que las actividades sociales, las formas de producción y el aprovechamiento de los recursos articulan el territorio y consolidan sus funciones. Actividades que dinamizan una región, fundan ciudades, integran territorios, entre otros. Pueden considerarse diferentes aspectos para comprender el proceso histórico de organización ambiental del territorio de esta economía de enclave minera: la determinación de las fases del ciclo minero y sus relaciones con los flujos y reflujos de población; los problemas de la puesta en marcha de la extracción minera: provisión de mano de obra, abasto del agua y la leña; los alcances y límites de la tecnología disponible; la valorización económica y política desde el Estado y las formas de ocupación del área.

El sitio

La Carolina se encuentra ubicada al pie del cerro Tomolasta que forma parte de la cadena de las Sierras de San Luis (Argentina), es el punto más elevado de la provincia y en el que se origina la división de aguas que forman redes hídricas hacia el este y oeste.

Entre los cordones se extienden valles fértiles asociados, tanto en el pasado como en el presente, a una agricultura de subsistencia y a la invernada de ganados. También se practicaba y practica el "lavado" de oro en riachos y arroyos siendo el más importante el de Cañada Honda.

Las condiciones del medio y la valorización social del recurso

Sin la existencia de un incentivo económico lo suficientemente rentable, durante mucho tiempo, no se hizo atractiva la instalación humana permanente, en un área de dureza climática en comparación con las zonas de los valles más resguardados y en los que el acceso a la tierra fue posible en los comienzos de la instalación española en San Luis, a partir de finales del siglo XVI.

El área serrana del *Tomolasta* presenta fuertes contrastes térmicos estacionales y diarios, con inviernos especialmente duros debido a la influencia del viento sur, heladas y nevadas; razones por las cuales los cursos de agua – ya de por sí menguados estacionalmente en lo que constituía la estación seca – permanecían congelados durante el invierno.

En las primaveras y veranos los lavadores de oro se acercaban a la zona, el oro se halla, habitualmente, en forma de clavillos, ramificaciones, escamas y pepitas en el terreno aluvional de los “lavaderos”.

Una revisión histórica del territorio y de las relaciones económicas

A poco de la creación del Virreinato del Río de la Plata y durante el ejercicio de la gobernación de Sobremonte en la intendencia de Córdoba, se recibía información referida al hallazgo de oro en el paraje de San Antonio de las Invernadas. Esto ocurría en el contexto de la última mitad del XVIII cuando se impulsaba desde el Estado español la puesta en explotación de diversos yacimientos mineros de las provincias que integraban la Gobernación Intendencia de Córdoba – Mendoza, San Juan, San Luis, Córdoba y La Rioja – en el marco de la política económica reformista de la ilustración.

El Estado asumía que debía estimular las actividades extractivas y el regalismo se afirmaba con fuerza en lo que hace al control sobre la minería y la obtención del porcentaje de ganancias que sobre ella pretendía la corona.

Las fuentes en la reconstrucción del caso

Los informes y correspondencias¹ demuestran el papel activo que se pretendía que los funcionarios ilustrados tuvieran en la organización territorial y el resguardo de la rentabilidad para la corona de las áreas mineras. A ellos correspondía actuar de correa de transmisión con fuerzas locales e involucrarse en aspectos que, en el caso que estudiamos incluyeron:

- ❑ Reconocimiento de las explotaciones privadas.
- ❑ Otorgamiento de mercedes y fueros mineros.
- ❑ Resolución de litigios.
- ❑ Cartografía histórica del área
- ❑ Fomento y fundación de poblados.
- ❑ Gestiones para el abasto de mano de obra, maquinarias y técnicos.
- ❑ Instalación de servicio religioso.
- ❑ Construcción de viviendas y apertura de caminos (tanto para el abasto del centro minero como para la circulación de los metales por las rutas legales).
- ❑ Control de las características de las explotaciones tanto para seguridad de los trabajadores como para el conocimiento de la riqueza potencial, control fiscal y cobro de "quintos".

2.2 *La organización política del espacio en torno a las actividades mineras en la región serrana de San Luis. Reconstrucción histórica del papel del Estado*

Pese a no contarse con los volúmenes de producción en La Carolina, pueden reconstruirse y sistematizarse las etapas en función de datos cualitativos y cuantitativos cruzando la información de diversas fuentes: informes oficiales de los funcionarios, la correspondencia privada entre ellos y la corona, el registro en actas criminales la aparición de litigios privados y gremiales a resolver por la justicia, y la información procedente de cartografía histórica levantada por diferentes actores sociales.

¹ Numerosa correspondencia, informes y relaciones mantenidas entre los funcionarios de la corona y procedentes del AGI ha sido publicada por RJEHM, T. IV, n° 11 y 12, como por la *Revista de Buenos Aires*, T. VI y T. XXI, 1870, Bs. As. En el A. G. N. y en archivos provinciales como el de Córdoba se encuentra material referido a visitas, correspondencia y litigios.

Etapas de la economía minera

Etapas del ciclo minero	Actividades mineras y ocupación del espacio	Escalas involucradas	Papel del Estado	Tecnologías disponibles	Flujos de población
Primer momento 784-1786	Exploración y descubrimiento de lavaderos de oro. Instalaciones muy precarias a orillas de los riachos	Exploración ocasional por parte buscadores locales marginales.	Primer Visita: 6-12-1785	Lavado del oro en los riachos que bajan del cerro	Arribo de hombres solos de áreas cercanas sin especialización y sin incorporación de mano de obra
Segundo momento 1786-1790	Disminución de las expectativas, retracción del poblamiento. Abandono del trabajo en lavaderos.	Exploración ocasional por parte buscadores locales marginales	Debilitamiento de la intervención estatal en relación con el debilitamiento de las expectativas	Lavado del oro en los riachos que bajan del cerro	Disminución de la población. Migraciones estacionales, llegan en primavera y verano.
Tercer momento 1791-1799	Descubrimiento de oro en el Cerro Rico. Reparto de mercedes, trabajo en socavones. Instalación de la aldea a orillas de los arroyos y en las cercanías de las minas	Fuerte participación del Estado español a través de los funcionarios regionales Incorporación de tecnología y capitales locales y regionales. Actuación de propietarios mineros locales y comerciantes regionales	Segunda Visita: 30-10-1792. Amparos y mercedes, levantamiento de planos, establecimiento de correos y caminos. Elaboración permanente de Informes. Búsqueda de técnicos mineros.	Trabajo en estacas a poca profundidad. Inicio de construcción de pequeños hornos de fundición. Construcción del trapiche	Población en crecimiento, instalación permanente de familias, desarrollo de economías periféricas. Incorporación de mano de obra especializada y no especializada (barreteros, apiris, etc.)
Cuarto momento 1800-1810	Se continua con el trabajo en las laderas del cerro. Estancamiento del poblado.	Coyuntura internacional desfavorable sumada a la pérdida de expectativas, retrae la participación regional.	Disminución del interés estatal en relación con las dificultades de la producción. Falta de tecnología y capitales.	Similar a la etapa anterior	Decreimiento de las migraciones. Permanecen algunos pobladores de economía marginal en forma permanente.

Fuente: VARELA, Brisa (2001) Recursos naturales, Estado y organización territorial en el área serrana de San Luis: el ciclo del oro en La Carolina 1784-1810. In: *Anuario de la división Geografía, Universidad Nacional de Luján, Luján - Argentina (en imprenta).*

Corresponde a cada una de ellas: actividades mineras específicas, flujos o reflujos de población, aplicación de técnicas, búsqueda y utilización de mano de obra calificada, grados de injerencia estatal y tipo de ocupación y uso del suelo en el asiento minero específicos, relación con sucesos y decisiones tomadas en función de situaciones a escala regional e internacional.

Las variaciones de estos aspectos permiten sostener la existencia de cuatro momentos: primero entre 1784 y 1786 vinculado con el descubrimiento y primeras expectativas y litigios por la propiedad; un segundo de retracción entre 1787 y 1790 en relación con la falta de resultados; tercero entre 1791 a 1799 como la etapa más fructífera y rentable y cuarto entre 1800 a 1810 en los que la actividad minera pierde impulso relacionada con las dificultades del Estado español en el contexto internacional, a los problemas tecnológicos y a lo reducido del capital disponible localmente.

El “descubrimiento” del oro y sus protagonistas

La reacción ante la noticia de la existencia de oro permite detectar una rápida reacción por parte de dos actores centrales: el Estado en la figura de Sobremonte y los principales propietarios de tierras ausentistas. Sobremonte, Gobernador Intendente, recibía información referida al hallazgo de oro en el paraje de San Antonio de las Invernadas, apareciendo el “descubridor” como “un desconocido”, “un tal Gerónimo”, “un portugués” que da cuenta de la riqueza del cerro.

Inmediatamente algunos “vecinos principales” iniciaron sus pedidos: Tomás Lucero, Vicente Bezerra, Manuel Pinedo y Pedro Moreno. Es el momento en que esgrimen sus derechos, fruto de los títulos legales sobre las tierras que detentaban desde generaciones anteriores, aunque eran propietarios ausentistas y residentes en Buenos Aires como se desprende de la petición de Vicente Bezerra que, avecindado en Buenos Aires, sólo utilizaba esporádicamente para el pastoreo de ganado exhibiendo pago de impuestos, antigüedad y ausencia de litigios.²

Con “el descubrimiento” a fines de 1784 de los Lavaderos de oro de San Antonio de las Invernadas, se inicia una etapa de

² Vicente Becerra es yerno de Antonio Lucero dueño de los cerros que llevan su nombre y en los que cateara aquel “portugués” que descubrió el oro. Tanto su esposa Antonia Lucero como su suegro Antonio habían fallecido para 1785, por lo que Vicente Becerra reclama para sí la propiedad.

carácter esencialmente exploratorio, cargada de expectativas y sobredimensionamiento que explican la rápida afluencia de “gentes de afuera”: “en efecto divulgada esta noticia concurren muchos vecinos de esta Capital [Córdoba] y de algunas ciudades del distrito...”.³

Territorio, recursos y tecnología

De acuerdo con la información que brindan las fuentes la técnica que aplican es la de lavado manual del oro, separándole de la tierra y arenas y no hay trabajo en socavones, ni utilización de azogue.

Las operaciones de lava se realizaron en los arroyos más profundos y en sus orillas se instalan las primeras y muy precarias viviendas habitadas por hombres solos. La rusticidad de las instalaciones y la rigurosidad climática sumada a las problemáticas de abasto de alimentos en un área aislada⁴ y sobre todo la falta de resultados, enfría los ánimos y dos años después del primer impulso se inicia una retracción en el poblamiento.

Con la disminución de las expectativas, se inicia un segundo momento que durará cuatro años caracterizado por el estancamiento de las labores mineras, abandono y emigración de la población. En algunos casos las fuentes registran una emigración de tipo estacional, abandonando el área durante el invierno y regresando en primavera, pero para 1786

“se retiraron casi todos a vista de lo poco que aprovechaban ya fuese por falta de inteligencia para el laboreo o por la deconstancia para permanecer en un paraje escabroso y frío en la estación del invierno [...] quedaron los mineros reducidos a cuatro o cinco”.⁵

³ Correspondencia de Sobremonte, RJEHM, T. IV, p. 147.

⁴ Las tierras de tres leguas de longitud por una legua de latitud tienen como límites “por el oriente con Guanacu pampa las tierras de Dn. Francisco Diaz Barroso, para el Poniente con el paraje denominado Guascara, por el sur con pancanta y Tumulasta del dicho barroso y por el norte la costa de San Francisco cuyo lugar se llama el Corral y pampa Gasparillo”. El documento del litigio está publicado en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Bs. As, 1930, T. X.

⁵ Op. cit. Corresp. Sobremonte, p. 148.

El *boom* del oro: se reinicia la historia...

A principios de 1791 algunos mineros excavando descubren "vetas de ley" en el que se llamaría, a partir de ese momento el "Cerro Rico". Con la difusión de las noticias se reinicia el poblamiento que se mantiene en forma sostenida hasta terminar la década: será la época de auge de La Carolina. Esta vez, a diferencia de las etapas anteriores, las tareas mineras se concentran en los socavones, cuando en 1792, se hace una visita oficial trabajaban 274 hombres de los cuales 250 lo hacían en las minas y sólo 24 en los lavaderos.⁶

Es recién en este momento en que podemos considerar que se produce un flujo demográfico de importancia y que a su vez dará origen a una población relativamente estable. Esta circunstancia tiene obvia relación con las noticias difundidas respecto a los hallazgos de oro en vetas del cerro. "Y habiéndose extendido esta noticia volvieron los vecinos de esta Capital y de otras a solicitar posesiones esperanzados [...] en que lograrían utilidades".⁷

Mano de obra y ocupación del espacio

Las características de la organización del área será diferente del resto de los asentamientos de San Luis, en relación con el tipo de recursos valorados y su explotación, lo constituyen en un enclave minero; también la procedencia y actividades de sus pobladores se diferenciarán del resto de la jurisdicción.

La ausencia de población indígena local y el atractivo que ejercía el centro minero generó la afluencia de mano de obra libre de áreas cercanas: en el padrón de población del Censo de 1812 figuran mendocinos, sanjuaninos, cordobeses y chilenos.⁸ De todos modos la escasez de mano de obra fue un problema recurrente y Sobremonte intentará, sin éxito, utilizar un recurso frecuente en la época: enviar al mineral los "vagos" para ser sometidos a trabajos forzados al igual que los sentenciados por otros delitos

"para proveer los peones y obreros a aquellos nuevos mineros procuré desde luego ocurrir a suplicar [suplir] su falta por los que dictan las leyes y Reales Ordenanzas en la aplicación de los vagos, no obstante que estos por forzados no les acomodan".⁹

⁶ A. H. C. Gob. 1792, Caja 13, leg. 5.

⁷ Ibid.

⁸ A. G. N. Censo de 1812, Provincia de San Luis, X-43-10-6.

⁹ Op. cit. Corresp., p. 149.

En algunos casos los colonos que llegaban de las vecindades, no tenían como objeto la explotación directa de las tareas de minería, sino que se insertaban en actividades subsidiarias de aquella como la ganadería para el abasto de alimentos básicos y medios de transporte, el laboreo agrícola y el comercio encargado de proveer artículos importados, en especial harinas y aguardientes de origen mendocino y sanjuanino, y productos tales como azúcar o sombreros que llegaban vía Chile.¹⁰

El descubrimiento de las vetas de oro en el cerro en la última década del XVIII genera ilusiones de un enriquecimiento rápido situación que puede reconocerse cuando, además de hombres solos, comienzan a trasladarse familias y se esboza el poblado cuando se construyen viviendas familiares y para los trabajadores.

Desde el punto de vista de la apropiación de los recursos mineros, el interés del tema excede las posibilidades de extensión de este artículo, sólo se explicitará que la conformación social del asiento incluía dos segmentos claramente diferenciados: a) el sector dominante integrado por propietarios, concesionarios y permisionarios de minas, comerciantes y pulperos locales e interregionales y funcionarios de la corona y b) la masa trabajadora: barreteros, apiris, peones de minas y estancias, campesinos de labrantíos, sirvientes y agregados.

2.3 *Utilización social de los recursos naturales y los conflictos por la escasez local de agua y leña*

El asiento minero de La Carolina se enclavó a 20 leguas de la ciudad de San Luis, 75 de la de Córdoba y 90 de la de Mendoza. Sin vías de circulación que permitiesen una comunicación directa y rápida, circundado por un sistema montañoso cortado por cañadas y arroyos.

La escasez de agua en el invierno y la insuficiencia del monte leñoso impactaron directamente en la vida económica de los habitantes que debieron generar estrategias de abastecimiento a partir de circuitos regionales de aprovisionamiento.

Estos dos recursos eran centrales para el desarrollo de las actividades económicas en tanto se hacía necesario el funcionamiento de un trapiche con su correspondiente represa movido por fuerza hidráulica para la obtención del metal y también la leña para los hornos de fundición.

¹⁰ A. G. N. Hacienda, XIII-30-6-4.

“Aunque el Arroyo donde se halla la nueva Población es de excelente agua no provee la necesaria para la construcción de máquinas y por esto el primer trapiche se está construyendo distan ocho leguas a las márgenes de un mediano río, pero acaso con el tiempo podrán represarle algunos de dichos arroyos para establecer una y cuando no suplirá esta falta la abundancia de caballerías para poner en uso”.¹¹

La instalación del trapiche a ocho leguas al sur dio lugar a la creación de un pequeño asentamiento, la localidad actualmente conserva la toponimia en el pueblo de Trapiche. El abasto de leña para los hornos y de madera para la construcción de las minas, se realizará en radios que se extenderán en la medida en que se iban agotando los recursos en el sitio de asentamiento.

2.4 *La transformación del espacio y la redefinición del territorio*

Si se analiza la cartografía histórica puede obtenerse valiosa información sobre la organización del espacio minero y la diversidad de actores sociales que en él se involucraron. En el asentamiento se reconocen tres subáreas: una central donde se señala el espacio destinado a la administración para el emplazamiento urbano; una norte donde se hallaban las bocaminas de las estacas en explotación y una sur: la de la cañada honda donde se lavaban las arenas auríferas.

El área de actividades extractivas determinada por los cerros y los socavones y cavados en la ladera oeste se encontraba sobre vertientes de arroyos tanto por hallarse el oro sin tanto desgaste del agua, como por la acción de la fuerza de la gravedad que favorece el desagüe de las minas.

El trazado de la villa planificada por el Estado, se hallaba en la unión de tres arroyos secos. De acuerdo con las normas del derecho indiano: con su plaza ubicada hacia el sudeste y el resto del espacio cortado por cuadras con sitios preparados para edificar, entre ellos al este de la plaza, el que corresponde a la capilla. La villa se abría en forma de cono, cuya base estaba ubicada en el sur y se alargaba hacia el norte donde había viviendas ya construidas.

Este ordenamiento planificado por la autoridad, se oponía a un espacio real organizado espontáneamente por los colonos según sus necesidades. La edificación se extendía, dispersa,

¹¹ RJEHM, IV, p. 162.

bordeando siempre corrientes de agua – aunque en algunos casos son cursos estacionarios – y se ubicaban cerca de los lugares de laboreo. La población si bien dispersa, edificó preferentemente en el norte, volcada a la explotación de las vetas. Las “habitaciones de los moradores” se hallaron en las proximidades de las explotaciones y vinculadas entre sí por caminos y sendas. Puede reconocerse en las viviendas el espacio para vivienda familiar y otro para galpones y vivienda de los trabajadores.

Las imágenes satelitales actuales aportan una visión de la situación en que se encontraba la Carolina respecto a otras localidades, ubicada en el extremo norte de la sierra, puede reconocerse una región escarpada hacia el oeste – que los lugareños llaman cuestras – y se evidencia vegetación en las altiplanicies aptas para el consumo de pastos para el ganado. Los asentamientos en altura apenas son visibles en la imagen y son instalaciones ganaderas en las pampas de altura. La imagen permite apreciar las distancias que desde el asentamiento minero debían recorrerse para llegar a Mendoza, San Juan o la ciudad de San Luis o a Córdoba por Traslasierra.

Los asentamientos mineros son una de las evidencias más claras en contra del determinismo geográfico en tanto demuestran que aún cuando las condiciones naturales –climáticas, suelo – resulten duras, las expectativas de rentabilidad generan una atracción lo suficientemente importante como para promover los flujos de población y su instalación permanente. Por el contrario la retracción de la rentabilidad o la necesidad de inversión de capitales que no estén disponibles hará que las expectativas se debiliten este será el caso de la última etapa signada por la disminución de la producción de las vetas; el retiro del papel activo del Estado, en función de la coyuntura internacional y de la escasa rentabilidad de la explotación de la Carolina y las dificultades tecnológicas – sobre todo asociadas al desagote de las minas – con la consiguiente migración y abandono del asentamiento por la mayor parte de la población.

2.5 *Ambiente y sociedad del siglo XVIII: una mirada desde el presente*

Del presente trabajo podemos sintetizar algunas ideas centrales:

Las formas productivas de extracción minera desarrolladas en el área serrana de San Luis fueron actividades de tipo enclave

por diversos motivos: en primer lugar, por que la génesis y el auge del ciclo del oro estuvo vinculada a la existencia de los stocks mineros auríferos, situación que finalizará con su agotamiento y/o la escasa rentabilidad de su explotación.

En segundo lugar, el término enclave pone de manifiesto cierto aislamiento físico y espacial, originalmente determinado por condiciones naturales, sociales e institucionales.

En tercer lugar, las formas y la organización de la producción corresponde a un determinado patrón de división social y territorial de trabajo y de apropiación de los recursos naturales que se inserta en un esquema económico más amplio asociados a otros espacios económicos centrales.

Las principales transformaciones ambientales de la región se asocian a la actividad minera iniciada en el siglo XVIII y al contexto social y político en que se insertará la región de allí en más. Región marginal que se consolidará como tal a partir del auge del modelo agroexportador del siglo XIX, situación espacial y ambiental que se apoyará en los procesos geohistóricos mencionados

Como área minera la Carolina fue intentada de reactivar a mediados del siglo XIX por un emprendimiento privado de origen inglés que no dio resultados positivos en tanto las inversiones en desagote no se justificaban en relación con las ganancias que podían esperarse; ello derivó en un nuevo estancamiento y definitivo abandono del sitio.

En el trabajo de campo pueden reconocerse algunas pocas familias que lavan las arenas auríferas con las mismas técnicas de zarandeo como se hiciera en la primera etapa del ciclo del oro; obtener algunas pepitas en el año les permite sobrevivir en condiciones muy precarias; la ausencia de todo apoyo estatal a estas familias es clara.

Recorrer en la actualidad el área de La Carolina, permite observar los restos materiales de los momentos de gloria; queda un pueblo fantasma que, hasta hace poco años, se encontraba prácticamente incomunicado. Recientemente un camino trazado por el gobierno provincial ha facilitado la comunicación con la ciudad de San Luis, aunque la frecuencia de los transportes colectivos es irregular.

Revalorizar La Carolina en función turística abre en el presente posibilidades de establecer un nuevo vínculo entre el Estado provincial, los recursos naturales y los pobladores, que conllevaría oportunidades de trabajo a la población local y

resultaría en nuevas formas de organización ambiental del territorio de una vieja área minera.

Y por último, el caso de La Carolina nos abre otros interrogantes y preocupaciones del presente en cada vez más, toma amplia difusión y divulgación las cuestiones vinculadas al manejo del ambiente con un fuerte enfoque biologicista, desdibujando las causas sociales inherentes a los problemas ambientales en la región, que por cierto repercute sobre la formación de la opinión pública. ¿Aún persisten las representaciones de una América Latina de recursos naturales ilimitados o la ilusión colectiva de un conjunto ambiental de espacios vírgenes?

¿Aparece o no cada vez más comprometido el derecho de los habitantes al disfrute actual y transgeracional de los bienes naturales que configuran el valor patrimonial de los recursos naturales y culturales?

Referências bibliográficas

- ARNOLD, David. *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. México: FCE, 2000.
- ASSADOURIAN, Carlos. *El sistema de la economía colonial, mercado interno regiones y espacio económico*. México: Nueva Imagen, 1983.
- CLAVAL, Paul *Geografía cultural*. Bs. As.: Eudeba, 1999.
- FRANGI, J. L. Ecología y Ambiente. In: Goin, F. y Goñi, R. (comp.). *Elementos de política ambiental*. Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 1993.
- HADLEY, Phillip. *Minería y sociedad en el centro minero de Santa Eulaia, Chihuahua (1709-1750)*. México: FCE, (1979).
- HARDOY, Jorge. *Cartografía urbana colonial de América Latina y el Caribe*, Buenos Aires: IIED, 1991.
- PRIETO, María del Rosario. *Clima, condiciones ambientales y asentamientos humanos*. Buenos Aires: IDES, 1986.
- REBORATTI, Carlos. *Ambiente y sociedad*. Buenos Aires: Ariel, 1999.
- VARELA, Brisa. Recursos naturales, Estado y organización territorial en el área serrana de San Luis: el ciclo del oro en La Carolina 1784-1810. In: *Anuario de la División Geografía*. Universidad Nacional de Luján, Luján, Argentina (en imprenta), 2001.